

10 Días de Oración 2017

www.tendaysofprayer.com

Día 5–El Candelabro

“Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.” Isaías 43:12

Formato sugerido para el tiempo de oración

Alabanza (aproximadamente 10 minutos)

- Comience alabando a Dios por quien Él es (Su carácter).
- Alabe a Dios que nos llama a ser sus testigos.
- Alabe a Dios que es una luz en nuestro camino.

Confesión y Reclamar Victoria Sobre el Pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pida a Dios que le muestre los pecados que debe confesar abiertamente y aquellos que debe confesar en privado. Reclame Su victoria sobre esos pecados.
- ¿Hay ocasiones en las cuales no ha sido un buen testigo de Dios? Pida su perdón.
- Agradece a Dios por su perdón de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Súplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Ore que, así como el candelabro (Éxodo 40:9) era ungido con aceite, sea lleno del Espíritu Santo y se convierta en una luz y un testigo para el Señor.
- Ore que Dios le ayude a revelar su carácter a aquellos a su alrededor.
- Pida a Dios un corazón humilde para que pueda ver en qué áreas de la vida no ejerce una buena influencia sobre otros.
- ¿Tiene alguna área en la vida en la que debe crecer para poder reflejar a Cristo? Dé permiso a Dios para trabajar en esas áreas.
- Pida a Dios que le llene con Su amor para que su amor fluya de usted hacia otros.
- Pida por el involucramiento de cada miembro de iglesia alrededor del mundo en la proclamación del fuerte pregón. Ore de que, al someternos al Espíritu Santo, nos haga uno en Él.
- Ore por el aumento de la comprensión espiritual y evangelística de cada administrador de la iglesia alrededor del mundo mientras levantamos a Cristo y la misión y mensaje únicos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pida a Dios que ayude a Su pueblo remanente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a nunca perder la identidad profética de quien somos.
- Ore por un fuerte enfoque en el evangelismo de los grupos pequeños, dando a todos los miembros la oportunidad de participar en la testificación personal acerca de Jesús y su hermoso carácter. Ore que cada una de las creencias fundamentales y doctrinas es proclamada con Jesús como centro.
- Ore sinceramente que las familias Adventistas del Séptimo Día puedan revelar el amor de Dios en sus hogares y la comunidad al mostrar como Cristo puede traer armonía dentro del hogar y remover abuso y ansiedad a través del poder santificador de Su justicia. Ore que

podamos señalar a otros la bendecida oportunidad de unirse a la familia eternal de Dios en el cielo.

- Ore por los miles de pioneros de Misión Global que están plantando iglesias, muchos de ellos en situaciones difíciles. Ore por la seguridad de ellos, por sabiduría y por éxito.
- Ore que Dios prepare voluntarios para servir a 70 grupos de personas dentro del Campo de Israel.
- Ore que las siete (o más) personas en su listado de oración pueda ver a Jesús en usted y quieran tenerlo en sus corazones también.
- Ore por cualquier necesidad personal que tenga (Prov. 3:5,6).

Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)

- Agradece a Dios que está dispuesto a trabajar en usted y cambiarlo.
- Agradece a Dios que puede hacerlo una luz que alumbra en la oscuridad.
- Agradece a Dios que está contestando las oraciones que has levantado conforme a Su voluntad.

Canciones Sugeridas

Nuevo Himnario Adventista: Jesús resucitado, (#103); Ama el Pastor sus ovejas, (#124), Escuchad, Jesús nos dice, (#563).

Antiguo Himnario Adventista: No yo, sino El, (#302).

El Candelabro

“Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.” Isaías 43:12

Los dos olivos vierten su áureo aceite por medio de los tubos de oro en el áureo depósito del cual se alimentan las lámparas del santuario. El aceite áureo representa el Espíritu Santo. Los ministros de Dios han de estar permanentemente surtidos de este aceite para que a su vez puedan impartirlo a la iglesia. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Testimonios para los ministros, p. 188)

Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26)

Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuesto la palabra de Dios. (Hechos 4:31)

Pero nadie puede impartir lo que no ha recibido. En la obra de Dios, la humanidad no puede generar nada... Era el áureo aceite vertido por los mensajeros celestiales en los tubos de oro, para ser conducido del recipiente de oro a las lámparas del Santuario, lo que producía una luz continua, brillante y resplandeciente. Es el amor de Dios continuamente transferido a los hombres y a las mujeres lo que los capacita para impartir luz. En el corazón de todos los que están unidos a Dios por la fe, el áureo aceite del amor fluye libremente, para brillar en buenas obras, en un servicio real y sincero por Dios. (Ser semejante a Jesús, p.253)

Cada uno de nosotros ejerce una influencia sobre aquellos con los cuales entramos en contacto. Esa influencia la tenemos de Dios, y somos responsables por la forma en que la usamos. Dios desea que se ponga del lado de la verdad, pero queda con cada uno de nosotros decidir si nuestra influencia será pura y elevadora, o si actuará como una malaria venenosa. Los que son participantes de la naturaleza divina ejercen una influencia que es semejante a la de Cristo. Santos ángeles los asisten en su camino, y todos aquellos con los cuales entran en contacto reciben ayuda y bendición. Pero los que no reciben a Cristo como su Salvador personal, no pueden influir en otros para bien. Ésos pierden toda esperanza de la vida eterna, y por medio de su ejemplo extravían a otros. Vigilen bien su influencia; es “su culto racional”, para colocarla en el lado del Señor. (Ser semejante a Jesús, p. 92)

La influencia no estudiada e inconsciente de una vida santa es el sermón más convincente que se puede dar en favor del cristianismo. (My Life Today, p.122)

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:16

Nadie puede ser independiente de sus prójimos, pues el bienestar de cada uno afecta a los demás. Es el propósito de Dios que cada uno se sienta necesario para el bienestar de los otros y trate de promover su felicidad.

Cada alma está rodeada de una atmósfera propia, de una atmósfera que puede ser cargada del poder vivificante de la fe, el valor y la esperanza, y endulzada por la fragancia del amor. O puede ser pesada y fría por causa de la bruma del descontento y el egoísmo, o estar envenenada por la

contaminación fatal de un pecado acariciado. Toda persona con la cual nos relacionamos queda, consciente o inconscientemente, afectada por la atmósfera que nos rodea.

Es ésta una responsabilidad de la que no nos podemos librar. Nuestras palabras, nuestros actos, nuestro vestido, nuestra conducta, hasta la expresión de nuestro rostro, tienen influencia. De la impresión así hecha dependen resultados para bien o para mal que nadie puede medir. Cada impulso impartido de ese modo es una semilla sembrada que producirá su cosecha. Es un eslabón de la larga cadena de acontecimientos humanos, que se extiende hasta no sabemos dónde.

Si por nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar buenos principios, les damos poder para hacer el bien. Ellos a su vez ejercen la misma influencia sobre otros, y éstos sobre otros más. De este modo, miles pueden ser bendecidos por nuestra influencia inconsciente.

Arrojen una piedrecita al lago, y se formará una onda, y otra y otra, y a medida que crecen éstas, el círculo se agranda hasta que llega a la costa misma. Lo mismo ocurre con nuestra influencia. Más allá del alcance de nuestro conocimiento o dominio, obra en otros como una bendición o una maldición. (Ser semejante a Jesús, p. 94)

Si los que profesan ser seguidores de Cristo no resplandecen como luminarias en el mundo, el poder vital los abandonará y se volverán fríos y sin la semejanza de Cristo. El embrujo de la indiferencia se apoderará de ellos, junto con una mortal pereza espiritual, que los convertirá en cadáveres en lugar de representantes vivientes de Jesús. Todos debemos levantar la cruz, y asumir con modestia, humildad y sencillez intelectual los deberes que Dios nos asigna, para realizar esfuerzos personales en favor de los que nos rodean y necesitan auxilio y luz.

Todos los que acepten estos deberes gozarán de una experiencia rica y variada, su propio corazón irradiará fervor, y serán fortalecidos y estimulados para hacer esfuerzos renovados y perseverantes con el fin de obrar su propia salvación con temor y temblor, porque Dios es quien obra en ellos tanto el querer como el hacer según su buena voluntad. (Ser semejante a Jesús, p. 252)